

Capuchinas, 148.

MEXICO, 4 de julio de 1919.

Señor General de División,
Alvaro Obregón.

Regules. Suf.

RECIBIDA
11 JUL 1919

CONTESTADA

Muy apreciable señor General: Tiene ésta por objeto manifestarle =
que me cuento entre el número de sus simpatizadores y que he leído
con detenimiento su Manifiesto, como Candidato a la Presidencia de
la República, el cual me ha causado muy buena impresión por la sin-
ceridad con que está concebido. He observado, además, las opiniones
que ha emitido la Prensa de esta capital, y todo esto me ha sugeri-
do la idea de escribir un artículo que me permito adjuntarle y que
deseo se publique más tarde en el órgano periodístico de su campa-
ña.

Ahora bien: como estoy dispuesto a cooperar en la próxima lu-
cha política con toda intensidad, contando para ello con valiosos =
elementos en el Estado de Jalisco, de cuyo 13 Distrito Electoral =
fui Diputado a la XXVII Legislatura; quiero ponerme en contacto di-
recto con usted, a efecto de que me dé su opinión respecto a la ma-
nera en que pueden serle útiles mis servicios en aquella Entidad.

Yo desearía, con su anuencia y la ayuda del Comité Central =
de propaganda, fundar un periódico en Guadalajara, que tenga como =
principal objeto sostener nuestros principios y hacer una eficaz =
difusión de su candidatura.

Me es grato advertirle que estoy recibiendo con mucha frecuen-
cia comunicaciones de mis viejos comitentes, que me dicen estar pen-
dientes de mis indicaciones para ponerse a trabajar.

Si merece

su aprobación mi proyecto, suplícole se sirva dár sus instruccio-
nes al señor Licenciado Novelo, o al representante particular de =
usted en esta ciudad, con el fin de que obremos de acuerdo. En ca-
so contrario, dígame si puedo pasar a conferenciar con usted, y en
que lugar; pues estoy dispuesto a prestarle mis humildes servicios
aceptando la comisión que me confiera.

En espera de sus indicaciones, quedo de usted afmo. amigo y =
atto. servidor

A. J. M. G. Aranda

LO QUE PENSAMOS AL LEER EL MANIFIESTO DEL SEÑOR GENERAL ALVARO OBREGON =
Y LO QUE OPINAMOS RESPECTO DE LAS CRITICAS CONTRARIAS QUE HA SUSCITADO =
DICHOS DOCUMENTOS.

Hemos seguido con detenimiento el curso de los hechos políticos que se han venido desarrollando en nuestro país, desde que el Apóstol Madero iniciara la Revolución social que principió con el derrocamiento de la Dictadura Porfirista; y después de haber cruzado durante nueve años por senderos de sangre y de ceniza, apenas si encontramos dos o tres hombres sinceros en política, que hayan tenido, como esa víctima ilustre de las envidias de Huerta, el mérito de hablarle al pueblo con honradez y con verdad.

Ha sido moneda de pródiga circulación entre mexicanos que se nombran políticos y que aspiran a las cumbres el Poder Público, hacer promesas estupidas a las multitudes, sin tener ningún escrúpulo al presentarse cara a cara con su conciencia; pues que de antemano saben que esas promesas son engañosas.

Expuesto lo anterior, creemos rendir un homenaje de justicia al General Obregón, asegurando que su Manifiesto es ante todo, sincero, y que pone de relieve la honradez política del que lo escribiera y calzara con su firma.

Conoce este General que las revoluciones armadas arrastran en su torbellino de odios, a seres que sin ningún ideal de mejoramiento colectivo, = sólo ambicionan adquirir honores y riquezas para dar rienda suelta a sus malos instintos y bastardos apetitos; estando mezclados entre ellos los = verdaderos hombres de bien y de progreso, que desean un mejoramiento social en armonía con los postulados avanzados de la ciencia, que tienden a extirpar del mundo las supremacías injustas y a cimentar el adelanto de la humanidad por medio del derecho, la razón y la justicia. Mas como vemos = precisamente unidos elementos de tan opuestas tendencias, es muy difícil = en la mayoría de los casos distinguir a los unos de los otros, si se atiende a los cargos y gajes concedidos; pero muy sencillo hacer la depuración de los Gobiernos que emanaron de esas revoluciones, si se castiga con severidad y energía a los que delincan, aunque sean personas que escuden el oro y el poder. Hay que realizar de todos modos tal depuración, porque = sólo así cobran prestigio las Instituciones. De otra manera, tarde o temprano, la ruína es inminente y el fracaso inevitable.

Acierta pues el General Obregón al considerar la MORALIDAD como el principal factor de su política, en caso de que triunfe en las próximas elecciones. ¡En nombre de ella se llevará acabo una selección militar y otra = civil, de los elementos que formen la red administrativa de su Gobierno! Si así fuere, no olvide dicho ciudadano que a la hora del triunfo es menos difícil hacer depuraciones; pues que pasado ese instante se entorpece más la aplicación del castigo o de la ley.

Ojalá que el voto popular, por el que siente el General tanto respeto, lo eleve a la Primera Magistratura y no eche en saco roto las sabias enseñanzas de la Historia, que lo pondrán en condiciones de obrar con más certeza que si las desprecia. Por ellas sabrá que hubo en Roma un Emperador, = Trajano, que apellidaron por su real bondad el Óptimo, muy sincero en política y obediente, como el que más, de las leyes de su patria; hábil en escoger a sus amigos y en utilizar en los puestos públicos a los más dignos y beneméritos; enemigo implacable de las concusiones de los gobernantes y celoso defensor de la justicia; que granjearse supo la estimación = de aquel pueblo guerrero, porque recibía en audiencias populares a personas de cualquier categoría, aceptando sus consejos si estos eran buenos.

Hay que recordar, también, que fué un adulator acicalado, el Duque de Buckingham, quien traicionó y perdió a Carlos I. de Inglaterra.

La adulación dentro de los Gobiernos es el principal foco corruptor de

3
la Administración, y la pendiente fácil por donde se precipitan toda clase de vejaciones e injusticias.

En nuestras insipientes Repúblicas Latino-Americanas cada hombre que se eleva al Poder se hace pronto un déspota que desprecia la voz popular, entregándose en brazos de "camarillas" odiosas y de personas influyentes que casi siempre perjudican los intereses de la colectividad. Es de esperarse que el General Obregón tenga esto muy en cuenta, ya que sobre todas las cosas está primero el bien supremo de la Patria; esta augusta Matrona que tanto sufre y llora por obra y gracia de sus malos hijos.

Refiriéndome al punto político, que este mismo General considera en segundo lugar, hay que tener presente que en México no ha existido, sino con rarísimas excepciones, la verdadera Política de principios, como la concibieran Platón en la docta antigüedad y Gambetta en los modernos tiempos; debido a que aquí nuestro pueblo es en su mayoría analfabeto y la alta política requiere, antes que todo, probidad y talento, supuesto que ella = tiende a producir el bienestar general.

El viejo Partido Liberal que pugnó en la Guerra del 47 por defender los fueros de la Nacionalidad, y en las luchas de Reforma por sostener los elevados principios del derecho y la justicia, tuvo en su seno a seres de hasta ilustración, dignos por su honradez, y amantes de su patria; pero = ya ese gran Partido, que no consiguió por las dictaduras que le sucedieron, una política permanente, sólo vive en nuestro recuerdo y en la páginas = gloriosas de la Historia.

La falta de cultura hace que en México surjan con frecuencia agrupaciones que se denominan "partidos" o "clubes políticos" que lanzan a los vientos de la publicidad "programas" huecos y ampulosos, para entregarse muy = luego al derroche de personalismos agudos y de complacencias desastrosas. Guarde esto bien en su memoria el Divisionario sonorense, si el triunfo = corona sus anhelos, para encauzar la Instrucción Pública más allá de los = mejores deseos y hasta donde los recursos lo permitan. En todo hay que hacer economías, menos en esto. Recuerde que por su cultura fué la Grecia = el país ideal por excelencia.

Como se ve, hemos englobado nuestro pensamiento en la idea capital que contiene el Manifiesto a que aludimos, estando enteramente conformes con = ella.

Ahora bien: en cuanto a las críticas que ese Manifiesto ha sugerido, = debo referirme con especialidad a un editorial de "Excelsior", que tomando el rábano por las hojas, agregó que Obregón lanza una proclama revolucionaria...

No señor editorialista de "Excelsior"! es que usted no está acostumbrado a oír palabras francas y cordiales, sino a ir en busca del subterfugio y del sofisma, con el objeto de hacer que aparezca tenebroso lo que = es claro y transparente.

México necesita y necesitaré siempre de hombres sanos, que hablen con = entera franqueza a su Pueblo, porque así éste se podrá defender en todo = tiempo de ellos, frente a frente; mientras que delante de los hipócritas la defensa es imposible.

No se afanen en buscar los mal intencionados críticos del Manifiesto = del General Obregón, otra cosa que su ambición honrada de poner en práctica obra laudable para el país, y déjense de quebrantar la imaginación haciendo interpretaciones falsas; ya que de este modo resulta inveterado y torpe cualquier juicio.

Arturo J. HIGAREDA.

2 de agosto de 1919.

0

Br.Dn.A.J.Higareda,

Capuchinas #148.-

México, D.F.-

Muy señor mio:-

Me doy el gusto de contestar la apreciable carta de usted fechada el 4 de julio pmo. pdo., de la que me he impuesto con atención, así como del artículo que a ella vino anexo, el cual me ha parecido muy sensato.

Mucho estimo a usted la adhesión que me manifiesta y su franca disposición de entrar en la contienda política en favor de mi candidatura, estando seguro de que su labor será muy fecunda, dado el buen nombre que usted guarda entre sus conciudadanos que lo ungieron con su representación en la Legislatura.

Si usted lo estima conveniente, puede ponerse de acuerdo con la Directiva del Partido Liberal Constitucionalista para el desarrollo de sus trabajos que se propone emprender en Jalisco.

Le repito mis agradecimientos por sus expresiones de simpatía y me es grato ofrecerme su afectísimo amigo y atto.

S.S.,